



EL

HERALDO
DEL
ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR:

Guillermo Andreve.

EDITORES-PROPIETARIOS:

CHEVALIER, ANDREVE & COMPAÑIA

Diciembre 30, 1905

Año II. Núm. 48



EL GRAN ESPECIFICO



Para aumentar y embellecer el Cabello
**LAS SIETE HERMANAS
SUTHERLAND**

Una familia entera con una preciosa

Cabellera

debido á este **REMEDIO**

DE VENTA EN LA *Farmacia Central*

AMERICAN TRADE DEVELOPING CO.

Comerciantes, Comisionistas, Importadores y Exportadores

Banqueros de AMERICAN EXPRESS COMPANY.
PITT & SCOTT EXPRESS COMPANY

AGENTES DE The Board of Hamburg Underwriters, Union Assurance Society, London; Mannheimer Insurance Company, Curtis's & Hervey Limited Gonpowder; Westfalicher Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher Lloyds, Berlin; Compañías de Aseguros Marítimos *El Día*, Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschiffahrts Gesellschaft *Kosmos*



Vendemos á los precios más reducidos de la plaza

Kerosene, Jabón, Velas, Manteca, Azúcar, Alambre de Púas Provisiones, Leche Condesada, La afamada CHAMPAGNE de Charles Heidsieck, y Cognac Bisquit Dubouch.

Cual es la hora fija?



Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de - - - -

Omega,

Longines, Roskopf, Berna, Tavannes y Waltham Watch Co.

único Agente:

José Misteli.

El almacén más surtido en joyería y artículos de fantasía.

TODOS GARANTIZADOS

Emanuel Lyons

Importador,
Exportador y
Comisionista.

... Carrera de Bolívar ...

Artículos enlozados, blancos y decorados.

Artículos electro plateados de las mejores marcas

Cuchillería superior, Lámparas de colgar y de pie
Útiles para el servicio de la casa, Molduras y vidrios para Cuadros

El surtido más completo de FERRETERIA.

Cemento, Hierro acanalado, Pinturas, Material de construcción.--Las mejores HERRAMIENTAS para ARTESANOS.

¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”

El Heraldo del Istmo

se complace en felicitar á sus numerosos amigos y en desearles toda clase de dichas y venturas en el nuevo año de 1906.

Año Nuevo

*A las doce de la noche por las puertas de la gloria
Y al fulgor de perla y oro de una luz extraterrestre,
Sale en hombros de cuatro ángeles, y en su silla gestatoria,
San Silvestre.*

*Más hermoso que un rey mago lleva puesta la tiara,
De que son bellos diamantes Sirio, Arturo y Orión;
Y el anillo de su diestra, hecho cual sí fuese para
Salomón.*

*Sus pies cubren los joyeles de la Osa adamantina,
Y su capa raras piedras de una ilustre Visapur;
Y colgada sobre el pecho resplandece la divina
Cruz del Sur.*

*Va el pontífice hacia Oriente, ¿Va á encontrar el áureo barco,
Donde al brillo de la aurora viene en triunfo el rey Enero?
Ya la alfaba de Diciembre se fué toda por el arco
Del Arquero.*

*A la orilla del abismo misterioso de lo Eterno
El inmenso Sagitario no se cansa de flechar;
Le sustenta el frío Polo, lo corona el blanco Invierno,
Y le cubre los riñones el vellón azul del mar.
Cada flecha que dispara, cada flecha es una hora;
Doce aljabas, cada año, para él trae el rey Enero;
En la sombra se destaca la figura vencedora
Del Arquero.*

*Al redor de la figura del gigante se oye el vuelo
Misterioso y fugitivo de las almas que se van,
Y el ruido con que pasa por la bóveda del cielo
Con sus alas membranosas el murciélago Satán.
San Silvestre bajo el palio de un zodiaco de virtudes,
Del celeste Vaticano se detiene en los umbrales,
Mientras himnos y motetes canta un coro de laudes
Inmortales.*

*Reza el santo y pontífica; y al mirar que viene el barco
Donde en triunfo llega Enero,
Ante Dios bendice al mundo; y su brazo abarca el arco
y el Arquero.*

RUBEN DARIO.

En Provenza

De vuelta del Asia, do fue con el Conde,
Vestido de acero á luchar por la cruz,
El Prior su maestro se fue al cementerio,
Desierto y ruinoso encontró el monasterio,
La ermita en silencio y escasa la luz.

Salió á la campiña el guerrero turbado,
Al lejos oyendo nocturno rumor,
No halló en regocijo la quieta mesnada,
No vió madre, hermano, ni dama ni nada,
Del tiempo en que fuera gentil trovador.

La noche era adusta; la calma discreta;
Plafaba arrogante, sudoso el corcel;
Del bosque venía un olor á tomillo,
En tanto que negro miraba el castillo,
Cual sombra ferruna de enorme luzbel.

Al soplo adictivo de angustia incisiva
En líricas cuerdas su númen gimió:
“Que triste me siento, fatal, solitario;
“Tan sólo conservo en mi fiel relicario.
“Sus negros cabellos cual prenda de amor.

“Ah! sí, como á un golpe de hoz las espigas,
“Dolientes cayeron en tumba fatal,
“Mi ensueño de fuerza que el estro no inflama,
“Mi madre, mis trovas, mi gloria y mi dama,
“Que sólo en mi pecho tendrán un fanal.

“Entonces la musa mi frente besando
“Jamás se apartó de su fiel trovador;
“Y cuando soñaba con áurea corona,
“El manto de armiño, la heroica tizona,
“Por ella cantaba, por ella y mi Dios.

“Estuve muy cerca del Santo Sepulcro,
“Muy cerca de Sión estuvieron mis pies;
“Y en cofre de sándalo raro y muy lleno,
“Cogido en la lid al feroz sarraceno,
“Traje reliquias de glorias y fe.

“La vida me abruma. ¿Por qué los alfanjes
“No hirieron mi pecho al luchar por la cruz?...
“El Prior mi maestro dejó el monasterio,
“La gente que amaba se fue al cementerio,
“Y no hay en la ermita siquiera una luz.

“Un grito de muerte asoló la campiña,
“Qué esperas del mundo cantor infeliz?...
“Me voy para siempre!... mi vida es marchita!...
“Primero al convento!... ¡después á la ermita!...
Y así sollozando rompió el bandolín.

SIMON RIVAS.

Panamá: 1895.

A una francesa

*El Mal que en sus recursos es proficuo
jamás en vil parodia tuvo empachos;
Mefistófeles es un Cristo oblicuo
que tiene retorcidos los mostachos.*

*Y tú que eres unciosa como un ruego
y sin mácula y simple como un nardo,
tienes trágica crin dorada á fuego
y amarillas pupilas de leopardo.*

AMADO NERVO.



SOBRE CONCURSOS

Se ocupa el distinguido escritor costarricense doctor Federico Mora, en artículos publicados recientemente en el *Diario de Panamá*, del último concurso literario abierto por esta Revista, y manifiesta su sorpresa por la no concurrencia á él de los literatos panameños, sorpresa justificada de todo punto, pues siendo los concursos torneos intelectuales en que se aquilatan las inteligencias por la lucha, ello viene á demostrar, aunque sea duro confesarlo, falta de vigor literario bien marcada.

Salvo el doctor Mora tal vez ninguno, ó en todo caso muy pocos, han comprendido el alcance que en sí encerraban los TRES concursos abiertos por EL HERALDO DEL ISTMO, que vistos con indiferencia por nuestros intelectuales no han tenido éxito en lo absoluto.

Este mal resultado nos ha decepcionado e tal modo, que hoy tememos acometer

nuevamente la obra, siquiera sea como lo aconseja el doctor Mora abriendo un concurso femenino, que bien pudiera patrocinar el *Club Iris*, y cuyo tema podría ser así mismo el indicado por el inteligente caballero citado: *La mujer y el amor*.

Tememos y con razón. La mujer entre nosotros es educada en un aislamiento casi completo. Sus relaciones sociales con el sexo fuerte, son muy limitadas, y apenas si la influencia *yanquí* se hace sentir ligeramente en este sentido. Baste como ejemplo de esto el indicar la resistencia que oponen nuestras señoritas á que aparezcan sus retratos en nuestra Revista, ya sea en homenaje á su belleza y sus virtudes, ó ya tan sólo en el *record* de alguna fiesta ó ceremonia grata.

El aislamiento implica desde luego timidez, y así muchas de nuestras bellas damas que

pasan por orgullosas no son en verdad sino grandes tímidas no comprendidas. Y aunque tenemos señoritas que reúnen conocimientos apreciables en las letras y las artes (Garay y Lewis nos han dicho de algunas que en música y pintura dan punto y raya á muchos profesionales) es indudable que su timidez será obstáculo poderoso para que participen de un concurso literario.

Sin embargo, no queremos, por tratarse del bello sexo, rechazar la indicación del doctor Mora por completo, y si las señoritas del *Club Iris* acogieran la idea de un concurso femenino y bondadosamente se prestaran á patrocinarla, no tendríamos inconveniente en hacer nos los voceros de ella.

Fiesta de los Niños



A el Poeta Miró, en estrofa brillante, no dijo: dar solo de comer al sér humano que necesita de nuestro socorro, no es cumplir ampliamente con toda la obligación que el gran Jesús nos impuso, al predicar en la montaña, cuando lleno de amor por el Hombre, nos dijo: "*Socorred al necesitado.*"

No sólo de pan vive el sér racional que es todo espíritu,—no importa la clasificación que á ese mismo espíritu le antegazza,—y necesita aunque sea de tarde en tarde, momentos de expansión y regocijo. Si la carne hace sentir al cuerpo el hambre, también el alma pide distracción. Hay, pues, que pensar en todo, y si demoramos al paseante para que nos escuche un buen consejo, justo es que con él partamos nuestra capa, si le vemos aterido de frío, dividamos cristianamente la ración de comida con él, y también, para completar nuestra obra, lo libremos del abatimiento y la tristeza, con una frase y un obsequio.

Tal ha pasado.

La idea de los señores Arosemena y Alfaro, puesta en práctica por EL HERALDO DEL ISTMO, demuestra que en Panamá son más los buenos que los malos y que la semilla del Bien encuentra siempre en el Istmo terreno fértil, en el cual, con lujo de feracidad, da ciento por uno.

Por eso la *Fiesta de los Niños* ha sido un suceso grandioso y plausible y ese triunfo no sólo es nuestro, sino también de todos los buenos que nos acompañaron en la labor de llevar al terreno de la práctica una idea nueva para Panamá.

Y entre esos buenos alguien ha denotado condiciones admirables para toda labor sana y digna de loa: Natalio Ehrman con un corazón de oro hace suya la parte más ingrata de la obra, y cuando la lluvia cruel quiere desbaratar nuestros proyectos, él, generoso y noble, con raro desprendimiento, arranca de sus tareas un grupo de sus empleados y libra los juguetes de un baño destructor; cede siempre cuanto le es posible en favor de la Fiesta; abre sus amplios salones para el recibo de las comisiones é invitados; personalmente se encarga de ordenar numéricamente los juguetes de las mesas; se multiplica para conservar el orden y la armonía durante el reparto, y después, en el momento del triunfo, lleno de humildad, cree que aún ha hecho poco y se lamenta sinceramente

de no haber podido dar más auge á una obra de todas sus simpatías.

Tal don Natalio; para él nuestras gracias sinceras y que sobre su cabeza lluevan las bendiciones de las almas sanas.

* * *

El 24 la lluvia cruel é intempestiva obligó á posponer para el día siguiente la Fiesta. Ya el 25, con un tiempo si nó magnífico sí agradable, en el salón del *Hotel Central* varias de las señoritas nombradas para que á su cargo tuvieran el reparto de los juguetes, daban realce á la luz del día con su gracia espléndida y la sencillez lujosa de sus atavíos. Luego, reunidas todas, trasladáronse al Parque, y allí rodeadas de una multitud compacta y numerosa, dieron principio á su labor con un brío y una sinceridad dignos de aplauso.

* * *

Y el cuadro vuelve á nuestra vista por el poder mágico del recuerdo grato: Margarita Arosemena, alma toda luz, está de celeste y luce el encanto de sus gracias, deseosa siempre

de complacer rápidamente á todos los niños que la asedian en demanda del objeto que la suerte les ha designado; Gladys Brandon, toda belleza y perfección, anima la festividad con el brillo encantador de sus ojos ardientes y negros, denotadores de la belleza de su raza hebrea; May Morrice, conjunto de todas las gracias, formación real de un delicioso ensueño de amplia perfección femenina digna de un poema de Teófilo Gautier, morena la más bella hoy en Panamá, cumple con un encanto delicioso y llena de ternura angelical su labor, mientras en el Olimpo un Dios enamorado de su belleza teje entre tanto para ella una corona de rosas blancas y perfumadoras. En frente, en las otras mesas, Marina Ucrós, de amarillo, luce su hermosura y la bondad de su carácter en el cumplimiento de su misión y Manuela Arosemena, alma noble encerrada en un cuerpo aspasiiano, llena siempre de cariño sincero por la niñez, trata de complacer á todos; Elisa María Espinosa, Ramona Emilia Lefevre y Laura Boyd, tienen á su cargo las mesas más llenas de juguetes en la sección dedicada á las niñas, y siempre risueñas



FIESTA DE LOS NIÑOS.—Vista del extremo norte de las mesas, (Derecha)



FIESTA DE LOS NIÑOS.—Otra vista del extremo norte de las mesas. (Izquierda)

reciben de la agraciada el número correspondiente al premio que entregan en el acto, sin saber que entre tanto el Sol, enamorado del brillo divino de los cabellos de la primera, envía á esos rizos un beso prolongado de luz casta y brillante, se queda paralizado en el cielo contemplando amoroso todo el conjunto de belleza del cuerpo de la segunda y toda la bondad de su alma, y deja que en ese mismo cielo se retrate la dulzura que en su mirar encierra la tercera.

Angela Patterson va artísticamente ataviada con ropaje color rosa y el conjunto de todos sus encantos trae á la memoria el recuerdo de la estatua famosa que adorna los salones del Louvre y que allá en la isla de Milo cinceló el gran Scopas. Angelina de la Ossa, en la flor de la edad ostenta en su rostro moreno y simpático toda la pureza de su alma y hace vis á Raquel Arias, que allí en la festividad representa EL HERALDO DEL ISTMO y tiene á su cargo para más tarde tarea noble de intelectualidad. Luce vestido blanco de fina seda japonesa Isabel Victoria Arosemena, y esa blancura impecable hace resaltar de modo halagüeño el roseo de sus mejillas que parecen de raso, el nácar de su frente pura como un ensueño de Poeta y el oro de sus rizos con los cuales la brisa de la tarde juega enamorada; parécenos admirar una de las mejores y más aristocráticas damas de la Corte del buen Rey Sol y nuestros espíritus de intelectuales se aquilatan al contemplar una belleza que es la cristalización de un amplio ideal.

Carmen Schuber es una delicada flor del Norte; es una creación tangible de un cerebro Shakesperiano, con mucho de Elsa, de Leonor, de Berenice y de Ofelia, y Eugenita Díaz, espíritu todo luz, luce la gracia de sus atractivos, mientras que Carlota Preciado, con derroche de sal y simpatía da realce á la festividad con el brillo encantador de sus ojos de Hispana....

En el Parque la fiesta terminó á las cinco de la tarde. Después, en el salón del Hotel Central, en donde se encontraba casi todo lo más escogido de nuestra sociedad, momentos antes de apurar una copa de champaña, la preciosa niña Raquel Arias en representación de EL HERALDO DEL ISTMO, con voz llena de sentimiento y sin olvidar las leyes á que somete Legouvé el arte del bien decir, ricamente ataviada de blanco, recitó los siguientes versos que para este acto escribió expresamente el inspirado poeta nacional Ricardo Miró:

Darle pan al desgraciado,
y ayudar á la orfandad,
es cumplir la caridad
como Dios lo ha preceptuado.
Mas ay! que sólo con eso
no está la misión cumplida,
porque una alma dolorida
más que un pan reclama un beso.

Mirad esa humilde choza;
parece que está desierta;
pasad de la vieja puerta
y entre una luz misteriosa
veréis sollozando un niño
con acervo sufrimiento,
porque ni tiene sustento,
ni lo consuela el Cariño.

La madre de ese inocente,
una pobre lavandera,
no tiene tiempo siquiera
de darle un beso en la frente;
y al ver tal desafección
esa pobre personita,
siente una pena infinita
rebozarle el corazón.

Pero nadie fija mientes
en las historias oscuras
de esas pobres criaturas
tan tristes como inocentes
que ven, en alegre fiesta,
á otros niños más dichosos,
bailar rientes y gozosos
á los sonos de una orquesta.

Historias tristes, sin nombre,
que conducen la Inocencia
de la mano, á la evidencia
del cruel destino del hombre;
historia triste é ingrata
que sus pobres cuerpos mina
porque... si el Hambre asesina
también la Tristeza mata.

Enfermos de un mal profundo
cuyos femerosos ojos
sólo ven sirtes y abrojos
en su marcha por el mundo.
Melancólicas criaturas
que en sus tristes expansiones
sólo cantan las canciones
de sus hondas amarguras.

Cuántos inocentes gozos
que escondieron en sus pechos
hoy han visto satisfechos
esos niños bulliciosos
que, felices y risueños,
con una alegría sin fin,
abrazan el arlequín
que miraron sólo en sueños.

Damas nobles cuanto hermosas
que prestáis vuestra alegría
para darle luz al día;
debéis estar orgullosas,
pues nunca hay tanta belleza
en la altiva aristocracia,
como cuando va con gracia
á consolar la tristeza.

Tal fué el resultado de la *Fiesta de los Niños*. A todos y muy especialmente á las señoritas que generosamente atendieron á nuestra voz y con todos sus méritos dieron realce al acto noble de repartir juguetes en la festividad de pas-cua á los niños pobres, damos nuestras gracias sinceras por su importante colaboración y les deseamos un feliz año nuevo, lleno de ventura sin límites y de gratas realidades.

SIEBEL.



FIESTA DE LOS NIÑOS.—Una vista del extremo sur de las mesas.

Cuentos de Navidad

FELIPÍN



ERA una viejecita de cabellos de un blanco griseo que parecía de humo, y de ojos negros y vivos, la que se hallaba ayer tarde sentada en uno de los bancos del parque de la plaza mayor. A su lado, un niño pálido, de carnes flácidas, vestido pobrememente, se entretenía en hacer colinitas de arena con los pies, que calzaban zapatos en unas partes rotos y en otras remendados con hilo que bien las claras resultaba ser del mismo que la anciana usaría para zurcir las medias.

La viejecita, de facciones finas, cutis limpio y mirada inquieta, que llevaba al parque á su nieto huérfano, era una de esas descendientes de preclara estirpe en los anales republicanos.

El niño le decía, mientras se fijaba en los montones de arena:

—Mañana es nochebuena, y su merced me ha prometido un juguete, un caballo de palo con freno y silla. ¿Verdad que me pagará el aguinaldo sumercecita querida?

—Te daré el caballo, contestó la abuela, y con estas palabras se asomaron á sus ojos dos lágrimas, retrasadas lágrimas que predicaban el dolor de quien no puede cumplir una deliciosa promesa.

—El hijo de don Pepe, continuó el niño, me ha dicho que esta noche ha de bajar un ángel á las casas de todos los niños buenos, y que les pondrá en los zapatos, dulces y muñecas y muchas cosas bonitas, y que él va á dejar sus zapatos junto á la cama para encontrarlos al despertar. ¿Vendrá el ángel á casa, abuelita? ¿A la casa de los niños pobres también baja el ángel? ... Sí, qué sabroso; voy á comer almendras; á cabrestiar un caballo con silla de verdad y gualdrapa azul. ¿Vendrá el ángel, abue-

La anciana parece hacer poco caso de las miradas escudriñadoras del infante. Las palabras de su rezo no producen sino un vago rumor como el de la pluma al escribir, mientras su imaginación acaricia el caballo de cera que ella misma ha modelado á hurtadillas de su nieto. "Había quedado el animal algo tosco, porque sus manos vacilaban al apretar la cera; no tenía montura de cuero, sino de seda vieja; pero qué hacer. Siempre hallaría Felipe el juguete con que soñaba; su pobre Felipe, devorado por la anemia, porque la casucha en que habitan es tan estrecha, tan sucia la calle en que está situada. Cuando se hallase dormido colocaría en un zapatito de los suyos el caballo de cera, y en el otro un puñado de avellanas y de confites...."

"Se entristecerá un momento al enterarse de que el ángel ha cambiado el caballo de madera por otro menos valioso y fuerte. Pronto se consolará; sus esperanzas no serán burladas por completo."

"Cuando al amanecer, los niños de don Pepe mostrarán sus carricoches, arrastrados por negros corceles que se encabritan, los polichinelas vestidos de terciopelo con lentejuelas, que agitan en las manos campanillas de sonidos de oro, él, su Felipe presentará el humilde caballo de cera que, con ser de origen plebeyo, también lo habrá tenido el ángel en sus manos como botones de azucena. Era cierto que no le regalaba con el mismo esplendor que lo merecían los señoritos de don Pepe. Mas, que importaba. Nadie podía remediarlo; así debería suceder. También entre los ángeles existen clases: ángeles pobres para los niños pobres y ángeles ricos para los niños ricos."

Este era el diálogo que entre el cerebro de la anciana, que pensaba en Felipe y los labios que balucían una oración, se entabló en el silencio y que no oyeron sino los rosales que en

za soñadora—buscó entre las estrellas la que guió á los Reyes Magos hasta la cuna del Niño Jesús, y después de una indecisa correría por las esferas celestes, bajó los ojos y se encontró con los de Felipe, medio adormecidos á la sombra de largas pestañas. Le dio un beso, y los cabellos blancos de la abuela se derramaron sobre el oro de la cabeza del niño.

La mujer tomó en seguida la mano del niño, y diciéndole: "ya es tarde, volvamos á casa," salió con él del parque, donde, los cipreses dormían un sueño de opio, y los rosales preparaban explosión de aromas que exhalaban á la mañana siguiente.

El niño llegó somnoliento á solicitar su lecho, y ya olvidado de los juguetes y el ángel, no puso los zapatos de manera que el visitante celestial los hallase para colocar en ellos sus dones. Se durmió en pocos minutos, y tal parecía que ni sueños divinos ni humanos perturbasen el reposo de su espíritu blanco.

La anciana colocó en una silla desvencijada los zapatos á prudente distancia del lecho de Felipe, depositando en ellos el caballo de cera y el puñado de avellanas y confites, que tomó de un baúl roído por las polillas. Luego se ocupó en preparar su merienda, una jícara de chocolate que hirvió pronto á la llama de un reverbero de alcohol. Por unos minutos contempló al pequeñuelo que dormía descansando la cabeza en el brazo izquierdo. Desnudóse, apagó el quinqué que había encendido al entrar, se arrodilló un segundo en la cama y comenzó á rezar el rosario, que continuó ya acostada. No había terminado de rezarlo, cuando también ella dormía. Sus dedos gordo y pulgar se quedaron reteniendo una de las cuentas del rosario que pendía de su pecho.

Si el espíritu blanco del niño no se agitó con las imágenes que suscitan los sueños, el alma trajinada de la abuela contempló una maravillosa visión.

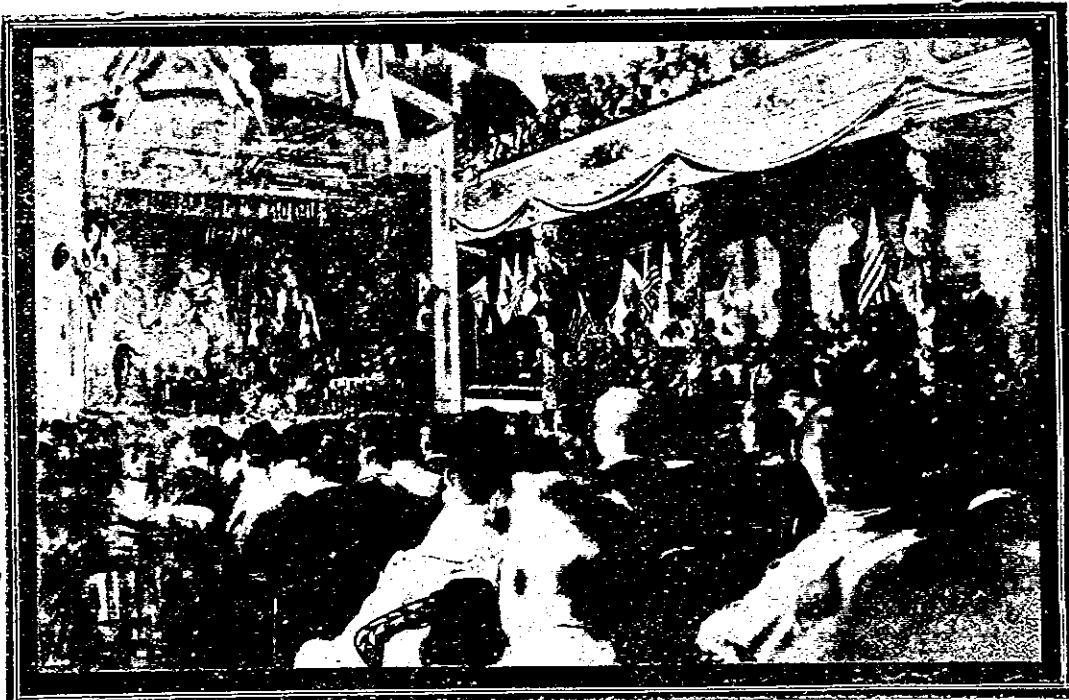
La abuela de Felipe vio bajar de los cerros vecinos á la ciudad á un viejo de larga barba, cubierto con un gabán de paño grueso, que le resguardaba del frío. La luna, que brillaba nítidamente, hacía resaltar la figura del viejo, cuya silueta se alargaba sobre el camino enarenado. Sus ojos lanzaban reflejos apacibles; en sus labios aparecía un principio de sonrisa, de una sonrisa de dulzura que fascinaba. Un bastón de madera le servía para apoyarse al saltar los arroyos. El abrigo del viejo tenía varios bolsillos, por las aberturas de los cuales asomaban en tropel los cuerpos de los polichinelas, de cabeza rubia y ojos azules, y los bustos de muñecas vestidas de zingaras ó de reinas. De los hombros del viejo pendían árboles de navidad con estrellas de plata y angelillos de oro. Y el viejo venía hablando con los juguetes; esto era lo más extraordinario que pudo observar la abuela de Felipe.

—¿Será un mago, se decía, que usa de sortilegios, un santo, que posee el don de hacer hablar las cosas? Pasmada se hallaba de oír cómo los muñecos contestaban á las preguntas que les hacía el viajero misterioso.

Oyó perfectamente este diálogo:

—(El viejo acariciando una bebé de aserrín y talco): Tú, Florina, ¿dónde quieres que te deje? ¿te gustaría ser arrullada en los brazos de Mimí, aquella chiquilla de ojeras que parecen sombras de sus crespas pestañas y de los labios resecos por la fiebre? ó bien ¿prefieres acompañar en sus juegos estrepitosos á Lucila, la revoltosa que se complace en arrancar los brazos y las piernas de sus muñecas para luego llorar sobre sus restos?

—Oh, no, contestó Florina, con voz que parecía salir de una diminuta garganta de metal—yo te ruego, príncipe mío, que me coloques cerca de la cuna de Mimí, la niña pálida y enfermiza que tiene las pupilas cual dos flo-



3 DE NOVIEMBRE.—Sesión solemne del Concejo Municipal en el Teatro

lita? ¿A la casa de los niños buenos viene, no es cierto? Yo no soy niño malo, verdad? Conteste. ¿Soy niño malo?

—No, mi vida, su merced es muy juicioso, muy formal. Pero cállese. ¿No oye la campana que toca el *Aremaria*? Déjeme rezar por los muertos.

El niño abrió pensativamente los ojos profundos y los fijó en su abuela.

esa hora se estremecían al sentir la débil humedad de la tarde.

La anciana parecía contemplar atentamente el cielo que empezaba á llenarse de constelaciones, aderezos de diamantes, cuyas facetas se iban haciendo visibles á medida que una mano oculta limpiaba fuertemente las manchas que oscurecían el brillo de las piedras rutilantes.

Quizá la anciana—despojo final de una ra-

res de borraja y los labios reseco por la fiebre. Yo estaré junto á ella para recoger en mi cabellera el último beso de su boca, cuando éntre hasta su lecho de raso la muerte...

—No *la* nombres, gritaron desde todos los bolsillos que tenía el gabán del buen viejo, y el acento de esas voces era un campanilleo raro que turbaba la soledad de la vereda por donde bajaba el hombre que veía la abuela en el éxtasis de su sueño.

Un *caballero* de dominó rojo, que ostentaba garbosamente dos plumas de colibrí en el sombrero de terciopelo negro, llevó la mano al espaldín de plomo, y lanzó una carcajada que hizo estremecer á sus compañeros: era un mefisto de terracota, que se burlaba de los temores experimentados por los juguetes al evocar la imagen de la muerte.

El viejo venía del Oriente, y su sonrisa era de una inacabable dulzura; y como bajase por los cerros vecinos á la ciudad, se encontró cerca de un arroyo un perro enflaquecido por las privaciones de muchos días. Bien se veía que el estómago del can estaba vacío y que con agua iba á satisfacer su hambre. El viajero se inclinó para acariciarlo, y le puso en la boca un pedazo de pan que sacó de uno de sus grandes bolsillos. Jamás soñara el escuálido perro en recibir semejante agasajo. Precipitada-

mente se engulló lo que con tanta generosidad se le ofrecía, y después, meneando la cola, y rebosantes los ojos de gratitud, se acercó á acariciar la mano de su bien hallado amigo.

A la abuela de Felipín le pareció oír entonces á los polichinelas de cartón, á las reinas de aserrín, y talco, á los bueyes y á los asnos de madera que traía el viejo en sus bolsillos, cantar acompañados de campanillas y timbales, algo que decía:

“Bendito tú, que te compadeces de la carne que sufre y sientes piedad por las cosas!”

Sólo el mefisto de dominó rojo y plumas de colibrí en el sombrero sonreía con deliciosa malicia.

A la abuela le pareció como un crítico de las obras santas.

El viandante penetró á las calles de la ciudad desierta. Ningún rumor interrumpía el silencio, fuera del ladrido de los perros que maldecían á la luna. El astro de plata enviaba desde el fondo del cielo sus rayos mortecinos. A la abuela le pareció que el buen viejo entraba á las viviendas de los habitantes de la ciudad, colándose insensiblemente por las puertas que á él no se le figuraban cerradas. Lo vió acercarse á la suya y entrar á ella, á dejar, no cabía duda, un regalo precioso á su nieto. Iba á gritar porque experimentó un

inaudito temor, pero su lengua no se movió y sus labios se helaron. Del esfuerzo que hizo, su espíritu despertó del sueño.

La luz de la mañana iluminaba su lecho.

Antes que su madre, Felipín se había despertado, y entre lloroso y risueño le mostraba los zapatos vacíos, miserablemente volcados en el suelo.

Un gesto de amargura, casi blasfemia, contrajo el rostro de la anciana.

No sólo nada le había traído á su Felipín el viajero, sino que le robaba su caballo de cera y sus confites.

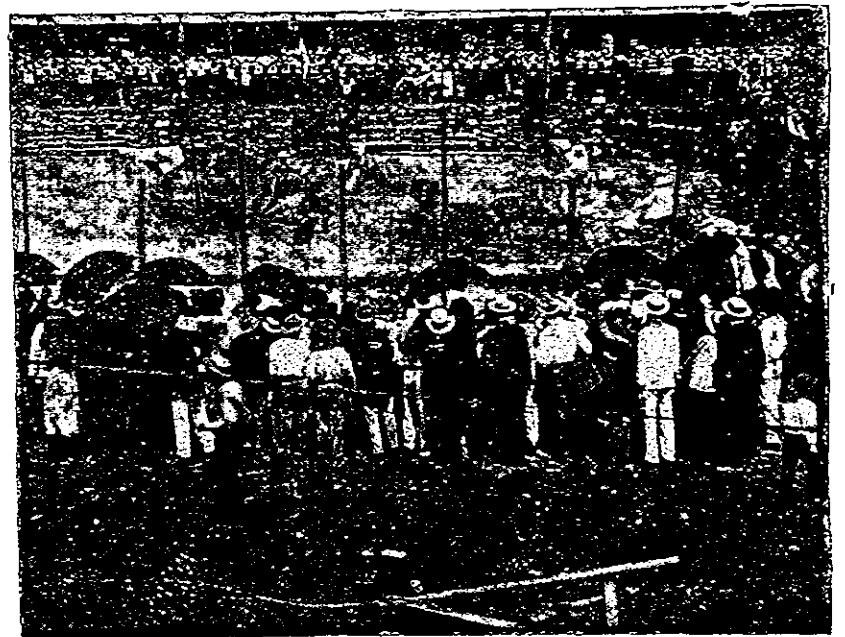
La anciana paseó rápidamente sus miradas por la casucha. En un rincón del cuarto se veían restos de las avellanas, y en un hueco del muro estaba, contrahecho, despatarrado, el caballo de cera con el jinete en tierra. Los ratones habían celebrado su festín de navidad devorando la golosina; y al retirarse intentaron arrastrar á sus guaridas el infeliz caballo de cera, que por ser de sustancia tan poco simpática para los dientes ratoniles, se escapó de perecer en la oscuridad de sus cuevas.

Desde ese día la abuela de Felipín no cree en sueños.

MAXIMILIANO GRILLO.



FIESTAS PATRIAS.—El Alcalde Municipal señor Ossa, distribuyendó dinero al pueblo en la Plaza de Herrera.



FIESTAS PATRIAS.—Una vista de la Plaza de Herrera el día 4 de Noviembre.

Flor de Invierno

De la vieja iglesia junto al viejo muro, envuelta en girones de un mantón oscuro, aquella mañana la vimos los dos. De sus negros ojos salir parecía un fulgor extraño de melancolía que nos arrastraba de su duelo en pos.

Era aquella niña, cándida y hermosa, una flor naciente, una tuberosa que tronchado había la brisa invernal; sus mejillas pálidas, pálidas y bellas, mostraban las hondas, dolorosas huellas que deja implacable la mano del Mal.

Sus cabellos, negros como su pobreza; sus ojos, oscuros como su tristeza; sus labios muy pálidos de anemia y de sed; arrimada al muro, triste y silenciosa, parecía estatua que espléndida, hermosa, inscrustara el arte sobre esa pared.

Qué vago misterio velaba su historia? Acaso en su mente guardaba memoria de un tiempo de dichas, de paz y de amor? Ella nos miraba de un extraño modo, y en esas miradas encerraba todo un poema eterno de inmenso dolor.

Pálida y hermosa! Pobre, niña enferma! Quizá dónde coma, quizá donde duerma, yo me preguntaba con hondo pesar. ¿Quién es esa niña que así vaga sola, como una errabunda, solitaria ola, perdida en las brumas de este inmenso mar?

Aquella mañana la lluvia caía en la angosta calle, muy densa y muy fría; la niña imploraba: “limosna, por Dios”. Sus frases volaban en alas del viento llevando aquel triste, profundo lamento precursor, quién sabe, del último adiós.

Recuerdas? Aquella, la niña que viste tan dulce, tan bella, tan pálida y triste, me cuenta un amigo que ayer se murió.... En la angosta calle, cerrada y desierta al rayar el alba la encontraron muerta junto al viejo muro donde se quedó.

Envuelta en girones de su oscuro manto, allá la llevaron hacia el Campo—santo sin flores, ni cirios, ni blanco ataúd. En la enorme fosa la depositaron. y así, ya lo sabes, así se acabaron tristeza, hermosura, dolor, juventud!...

Así cual la niña, así fué mi alma; sin dichas, sin glorias, sin sueños, sin calma, se murió la pobre por falta de amor:

y en el Campo—santo del recuerdo mío duerme sueño eterno sin sentir el frío del helado invierno que llaman dolor.

Alma, oh alma mía! Pobre soñadora! Flor naciente y fresca que tronchó traidora implacable y fiera la brisa invernal. Hoy en sus rosados cánticos de amores no quedan las huellas de tantos dolores, ni queda el recuerdo de su antiguo mal.

Envuelta en girones de extraño misterio, así la llevaron hacia el Cementerio, sin flores, ni cirios, ni negro ataúd; en la enorme fosa la depositaron y así, ya lo sabes, así se acabaron tristezas, amores, dolor, juventud!...

Pálida y amante! Oh, pobre alma enferma! Quizá en su sepulcro tranquila no duerma, Quizá cómo llora su eterno pesar. O tal vez vagando visionaria y sola, rueda cual errante, fugitiva ola, perdida en las brumas de otro inmenso mar!

EMILIO GALLEGOS DEL CAMPO.





CARLOS W. MULLER

Matrimonio Muller-Espriella

CON placer engalanamos nuestras columnas con los retratos de don Carlos W. Muller, querido amigo nuestro, y de la señorita María de la Espriella, quiénes, como anunciamos oportunamente, se unieron el día dieciseis en la noche con el santo lazo de que nos habla Pablo de Tarso en su conocida epístola.

Muller es buen soldado del honor y del trabajo; su compañera, virtuosa y bella, es un espíritu todo bondad, y es poseedora de un claro talento y de una ilustración envidiable. Sabrán, pues, los dos esposos, levantar un hogar feliz y próspero, cosa que de todas veras les deseamos.



MARIA DE LA ESPRIELLA

LOS PSEUDOS



DES graves dolencias han enfermado la literatura de éstos días: el temor y el *rastaquerismo*. El temor estriba en una analogía imposible que la pobreza material de los literatos ha querido establecer entre la literatura y la política y bien se sabe que la política es dolorosamente errónea en la mayoría de las Repúblicas tropicales, por motivos de civilización y aquel vaticinio cumplido del magno Francisco de Miranda en sus cartas á Hamilton: "Temo más á los principios jacobinos importados de la Revolución Francesa que á los mismos colonizadores españoles. Estas Repúblicas para tener vida seria necesitan en los primeros tiempos más de orden, que de política."

Hay un segundo temor que tiene por causa esencial la falta de trabajo intelectual. Nuestros escritores no quieren trabajar. Viven en la teoría, sin ser cerebralmente hombres prácticos. Y los que trabajan echan abajo toda teoría, resultando necios. Se puede ser soñador, se puede ser artista y trabajador á la vez. Aquello de que *la literatura es nuestro peor mal* es un dicho como otro cualquiera. El mal está en el extremismo. La literatura es tan útil como el comercio. Y dan fe de ello los países intensamente mercantiles, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, donde los versos y las prosas se cotizan á precio de oro. Esos países que han dado á Shakespeare, á Edgar Poe y á Goethe, venerados y estatuidos por la admiración nacional. Es un lamentable error creer que todo inglés es solamente industrial; que todo yankee es únicamente calculador; que todo alemán es fieramente negociante. Esos hombres acaso aman más la poesía que nosotros y la sienten tal vez con mas recogimiento que nosotros. El salchichero más feroz de Liverpool lee á Shakespeare y va al teatro á plaudir á Hamlet. Así todos. Ese temor de los unos de aparecer como prácticos y de los otros de aparecer como líricos, ha inundado de penumbras el Arte latinoamericano.

El *rastaquerismo* es una resultante prodigiosa de ese temor. En las Revistas de literatura se pulsa el ambiente exterior, más que el ambiente interior. Un cargo público ha llegado á ser una credencial literaria. En Venezuela éste fenómeno de sociología literaria es cotidiano. Rafael Silva, Cónsul, bate el record. Es el joven prodigio. Gómez Carrillo

resulta nulo á su lado. Díaz Rodríguez es una medianía. En los periódicos de arte se le cede la primera página y no hay nada más trivial, mas ridículo que un librito de *Cuentos de cristal*, necio y común, aplaudido y traído por la venalidad, elevado al quinto grado por la mayoría de los intonsos y causante de lágrimas y suspiros por parte de las señoritas de provincia. No puede darse nada más ingenuamente cursi, más poderosamente vulgar que unas croniquerías de París donde el *petit* Homero suelta futelezas del mejor surtido y lugares comunes de la peor ley. Alguien parece haberle dicho el d'Amicis venezolano. Alejandro Fernández García, ese abúlico lastimoso y luminoso en cuyos ojos verdes tiembla una perfidia diabólica llamó poeta á ese Rafael Silva que parece haber jurado conspiración al buen gusto literario de Venezuela. Rafael Silva! Ya es el Genio. Como poeta Rubén Darío y Valencia vacilan ante él. Las nulidades que parecen hermanadas á traves de los mares lo saludan. Arturo Manrique, aquel *Pío Kiosko* insoportable le tilda de *ameno cronista* en esa misma tierra de Colombia donde escriben Luis Carlos López y Víctor Londoño, dos magnos espíritus. En Venezuela se le coloca sobre Juan Fernández Hurtado, sobre Leopoldo Landaeta, sobre el mismo talento de Jesus Semprum, mi lívido y taciturno enemigo, mezcla difusa del alma corsa y del alma griega.

Escribe Rafael Silva. Veamos: habla del invierno. Dice que el invierno es triste y glacial. Puede darse necedad tan perfecta. Sin embargo: rompen los aplausos. Una señora se desmaya de emoción. Qué talento—dice un periódico y publica un retrato donde el *petit* Homero aparece en actitud de lector! Qué psicológico ah! Que parisino! Diríase Bourget púber—exclama un poeta azul. El efecto no puede ser más pistonudo. Qué elegancia! Un doctor en farmacia asegura que es *chic*—y tose para dominar á los oyentes. *Sic semper*. La eterna imbecilidad. La eterna injusticia. Y en cambio para los buenos, para los devotos del Arte sincero y puro el lugar más diplomático; la firma en un sitio poco visible, entre dos inserciones largas para fatigar al lector; los ardi-des más villanos en quienes proclaman una austeridad de opereta.

Silva escribe versos! Escribe versos malos que no son clásicos por demasiado incorrectos; que no son modernistas por demasiado ruines. Pues bien! Creen ustedes que alguien dice una protesta honrada. Hay silencios en el alto auditorio. Los *Muestreros* aseguran no haber leído nada, y al verse comprometidos allá va un *olímpico*. Entran las comparaciones: Andrés

Mata no es mejor. Lugones apenas puede competir. Ninguno de los jóvenes escribe así: Alejandro Carias no es tan fino; Víctor Racamonde no es tan inspirado; Maximiliano Guevara no le vá al cinto. Se le compara con jóvenes del exterior: Etrem Rebolledo no rima con tanta propiedad; Moreno Alba carece de ese modo tan peculiar de cortar el verso.

Oh! y lo más doloroso es que no hay sinceridad en el juicio. Los fieles del Arte se callan ante el juicio de la populacheria analfabeta que cree todavía en el elogio de los periódicos y las *reclames* de librerías. Es incalculable—dice Cesar Zumeta—la gente de segunda que viaja de primera. Es la *debuté* de la loa. Asistimos á la muerte de toda justicia. El adjetivo es profanado en sus acepciones más nobles. Es innumera la serie de los *ilustres* que arroja la estadística de la Prensa. Todos son notables. Luis Chourión es distinguido poeta. Benavides Ponce admirable artista. Juan Duzán, es el Pepito Arriola de la Poesía. Hasta Jacinto Añez es inspirado bardo en una tierra donde Angel Cesar Rivas es sabio. Juan E. Arcia entra á la Academia. Es demasiado nulo para no ser académico. Esa Academia donde sólo falta Octavio Hernández para poder decir como en *Y! Pagliucci: La comedia e finita!* Estamos en plena farsa. Arévalo González es gran novelista, acabado de consagrar cuando termina de publicar una narración imbécil que llama *Maldita Juventud!* Es increíble tanta audacia después de escritas *Peonía é Idolos Rotos*. Sin embargo la *novela* ha sido canonizada con aquel argumento tan ruin y cómico, con aquel estilo tan infame, con aquellos personajes sin motivo, traídos ahí como á un cinematógrafo á son de interés efectista, sin un átomo de belleza ni un rasgo de psicología, ni un detalle de sincera humanidad, zurcida á puntapiés, rival del más pésimo novelón de Carlota Braemé ó Xavier de Montepín, hecha á guisa de continuación de aquellos *Escombros*, el librito denostador é infausto, digno del presidio literario.

Es suprema la ignorancia de salir con *Maldita Juventud!*, en Caracas, nada menos que en ésta época en que la novela responde á un estado científico, como en Zola, ó á una actualidad espiritual como en d'Annunzio.

Otro libro, *Album de Viajero*, ha sido elevado hasta Syrio. Solo una voz se sublevó contra la apoteosis: la de Rufino Blanco Fombona. El libro nos descubre seriedades de provincia en el autor que se pone á contar y á describir ciudades y maravillas ya bellamente descritas y contadas por Gautier, d'Amicis, Castelar y Manuel Díaz Rodríguez, el incomparable estilista venezolano.

Más que *Album de Viajero* el libro debería titularse *Un provinciano en Europa*. Lascivias estudiantiles, lugares comunes, términos médicos, llenan el tomo elevado hasta las estrellas por clérigos indignados y cronistas fogosos de la parroquia. El éxito de éste libro estuvo en la algarada que en los pueblos suele formarse cuando un audaz insulta los curas ó publica versos pornográficos. El Obispo lanza la excomunión. La "sociedad se siente ofendida", según afirman los periódicos. El "rebelde" atraviesa las calles con "la frente muy alta" y seguido por dos gendarmes. Los padres de familia prohíben la lectura á sus señoritas hijas. La Sociedad del Santísimo protesta en hoja suelta y las beatas se persignan al encontrarse con el "masón." En la Capital se dan cuenta del escándalo, rien un poco y el autor explota á su gusto la indignación parroquial y termina por alcanzar un Consulado, para "alejarse", ó un destinillo en un Ministerio. Su retrato es publicado en el periódico más decorativo de la ciudad, con unas líneas al pie que se inician así: *He aquí la modesta curato brillante figura, etc; etc;*

Cosa parecida ha sucedido con el doctor Tinoco, con la diferencia de que el autor de *Album de Viajero* estaba ya graduado en la Universidad del Estado Zulia, (Venezuela), había discurrido en el Concejo Municipal y desempeñado la Medicina Militar en Maracaibo, lugar de su residencia y glorias.

Seamos más justos, más sinceros. Hay un público que conoce la verdad de estas líneas, ese público selecto y honrado, cruelmente eclipsado por la masa interminable de los ignorantes. Ese público recto que mira y aplaude al mérito, sólido y legítimo, que brilla tras una

niebla de innoble silencio. Ese honorable público que sobre el fanatismo por Sarah Bernhardt enguinalda de rosas la cabeza dulce y humilde de Sada Yaco.

EMILIANO HERNANDEZ.

-1905.-

Epitalámico

(EN LA BODA DE LA SEÑORITA MARÍA C. DE LA ESPRIELLA).

Y la princesita ciñó la corona de blancos azahares: Los ángeles todos bajaron á verla, con rosas y lirios, que para ofrecerla matizara Flora.

Una linda aurora, de vida y de amores, prometió la luna..... y músicas de oro dijeron primores de la princesita y de su hermosura.

AMOR, bajo un trono de níveos encajes, presidió la fiesta de los corazones; Todo fué de flores! todo fué armonía! todo fue venturas.....

y en la lejanía, entre nimbos rosa, la aurora surgía, triunfadora y bella, mientras q' el gran astro siguiendo la huella de un lucero pálido que sirvió de guía, entornó sus pétalos.

..... Y la luz del alba saludó á los mares, saludó á los cielos.... lució en la llanura— diciendo las fúlgeas canciones astrales de la princesita y de su hermosura.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

Ella sentía, al batir de su corazón con éllas, rompérsele las paredes del pecho. Estudiadamente su mirada apartábase de Alicia hasta que, agobiando la cabeza, como si tratase de sacudir de su memoria algún recuerdo doloroso, detúvola en una brillantísima joya que titilaba entre los atrevidos pliegues y tenues encajes que ondulaban el seno de su amiga.

Como si hubiese sido por agudo y venenoso dardo herida, la retiró bruscamente, exhaló un suspiro hondo y prolongado, y deshaciéndose de aquel brazo, que le parecía abrasaba al suyo, alejose balanceándose sobre sus fatigadas y temblorosas piernas de los naranjos y baños por la postrera lumbre del sol poniente.

* * *

Un mes después los ardientes rayos de claro y naciente sol de primavera se quebraban en regueros de fuego sobre los diez gruesos brillantes dodecaédricos, en primorosa filigrana montados, que formaban un alfiler en forma de corazón, al que prestaba albura nacarina la corona de frescos azahares que ceñía la altiva y radiosa frente de Alicia, que lo ostentaba en su pecho.

Y los últimos pálidos reflejos del sol poniente, caían en sosegadas ondas sobre las hojas de mirto funerario de una corona, que se entrelazaba con los brazos de la humilde cruz de madera clavada sobre un montoncillo de tierra recientemente removida en el cementerio de los señores de la Rada.

CAYB.

Aguadulce, Septiembre 12 de 1905.

EXÓTICA



GUARDALO, le dijo su madre moribunda, hasta que encuentres un corazón digno de sustituir acá en la tierra al de tu madre que, desde el cielo, acrecentado con los divinos efluvios del amor inmarcesible, te devolverá el raudal de su ternura.

* * *

Era un alfiler en forma de corazón. Diez gruesos brillantes dodecaédricos, en primorosa filigrana montados, á través de cuyas paredes veíanse juguetear sendos rayos del sol cautivos en sus senos, formaban los luminosos contornos del delicado dije; y desde el centro, graciosamente ocupado, prestábase su sangriento tinte un enorme rubí.

Como tú lo recibes ahora de la trémula mano de tu madre, lo recibió tu padre de la de la suya en los momentos solemnes que sellaron con ardiente y sordo beso su despedida de él en el mundo.

Ultimo vástago de un abolengo ilustre, cuyo origen alcanzaba muchos siglos, del rudo embate de los vaivenes del infortunio sólo esa prenda fuertemente anudada á su pecho con los lazos del amor conyugal, pudo escapar.

Y cuando la aristocrática cabeza de la noble matrona yacía hundida en los blancos almohadones de su lecho mortuario, trozó su convulsa mano dos rubias guedejas de su cabellera abundosa; con éllas formó un precioso relicario; guardólo allí, de donde no volvió á salir hasta la noche en que nuestros corazones habían de darse el casto beso nupcial.

* * *

Lívida yá, y truncada por la siniestra segur que esgrimió airado el Angel vengador del siglo dieciocho, la hermosa cabeza de la madre, él, presa de emoción febril, tronchó también dos rubios rizos; y formó con éllas el búcaro gentil do conservó, siempre humedeci-

da con lágrimas que más parecían sangre de su corazón, el corazón de preciosas piedras que archivaba en sus silenciosos tornátiles la leyenda triste de la familia de la Rada.

* * *

Crecieron juntos. Cuando el sol en su ocaso recataba su faz en vaporosos cendales de nubes, á cuyo través resalían las ondas carmesíes de su mal velado pudor, juntos, y de cara al sol moribundo sus almas cruzaban sus alas; y juntos lloraban sobre el búcaro adorado.

Entretanto los naranjos en flor al contacto del céfiro travieso de la primavera descuajaban de sus albas corolas menuda lluvia de azahares que, cayendo sobre sus cabezas, rodaban á sus pies. Y tras prolongado suspiro solía él decir: ¡Oh! acaso no esté lejano el día en que mi mano trémula y de amor anhelante coloque esta prenda sobre el pecho amoroso que guarda el corazón digno de sustituir al corazón de mi madre acá sobre la tierra.....

Largos años habían transcurrido. Los naranjos habían desgranado muchísimas veces después sus blancas macetas, y el sol, embozado su rostro pudibundo en los transparentes copos de tul recamado de oro al caer de las tardes. Pero las dos almas que, como palomas arrulladas por la melancolía del ocaso, entrelazaban sus alas y se adormían en púdicas nostalgias, no habían vuelto á recibir la lluvia de azahares perfumados.

* * *

Quando élla regresó al hogar do la caridad deshizo con su calor sagrado el hielo que caló sus huesos de huérfana desvalida, y do el amor llevó á su infantil corazón las pristinas y puras vibraciones de pertinaz resonancia que formarían sus sueños de ventura, Alicia, la despóticamente bella Alicia, seducía y dominaba en él con altivez de reina y atractivos de sirena.

Una tarde, cuando los naranjos en flor deshojaban sus níveos copes, y el sol moribundo deshaciase en indecisos arboles opalinos de infinita tristeza, la soberbiamente deslumbradora Alicia, la de hermosura y porte regios, tendióla en ademán compasivo su brazo venusto y la arrastró hacia los naranjos.

Mariposas

PARA ALEJANDTO DUTARY (Romeo).

De mi vida en los albores corría tras mariposas que volaban presurosas á ocultarse entre las flores.

Mástarde tuve yo amores é ilusiones vagarosas que huyendo, cual mariposas, colmáronme de dolores.

Hoy atroces desengaños, que liban miel cual la abeja, marchitan la flor de mi alma.

Va en cuerpo de pocos años un alma muy triste y vieja; ¡La marchita flor de mi alma!

GUILLERMO PATTERSON M.

Panamá.

Pétalos

(PARA EL HERALDO DEL ISTMO).

A la hora del crepúsculo matutino, cuando la aurora derramaba su rubia luz como una lluvia de líquido topacio y las auras preludiaban su canción agreste y sublime por entre las frondas del rosal, observé que una flor entreabierto á la sonriente primavera de la vida se mecía graciosa y gentil y en su cáliz purpúreo y sonrosado lucía dos perlas de rocío que en sus moviidades presentaban las facetas de dos inmensos diamantes.

Era una ROSA, que me fascinaba con la diáfana luz de sus brillantes ojos y embriagaba mi alma con su aroma virginal.

S. CORTES DURAN.

San Salvador, Diciembre 2 de 1905.

Gabriel Guizado Costa

○ TRO amigo mas que rindió tributo á la ley inexorable, que se fué muy pronto, cuando aun la vida tenia para él auroras y resonaban en sus oídos los clarines del triunfo.

Muy joven, muy inteligente y ocupando ya una posición distinguida, la muerte lo atacó, traidora, en momento inesperado, y ni su juventud, ni su talento, ni su posición, detuvieron á la infatigable obrera de la nada.

No hace aún mucho tiempo que por muerte del doctor Ramón Valdés Lopez entró á desempeñar el alto cargo de Procurador General de la Nación, que no logró envanecerlo porque era modesto y bueno, y nada hacía suponer que esa era la última etapa de su vida, y que para él acabarían muy luego todas las grandezas, y todas satisfacciones y alegrías.

Hoy, seis pies de tierra guardan todo lo que queda del amigo. Muy poco por cierto, ya que en sus múltiples transformaciones la materia no volverá á ser animada con la chispa del espíritu, que acaba con la vida.

Adiós! adiós eternamente!

Libros Nuevos



LOS últimos correos nos han traído algunos libros, de autores americanos todos, de los cuales vamos, aunque ligeramente, á ocuparnos hoy.

Alberto Ghirardo, el joven literato argentino tan conocido por su prosa exquisita y sus versos vibrantes como por sus ideas revolucionarias, nos ha enviado con galante dedicatoria su último libro llamado *La tiranía del frac*. Forma la obra un pequeño volumen de ciento cuarentidós páginas, y relata lo acontecido á su autor durante los sucesos verificados en la Argentina á principios

del año. Es un libro de combate por completo, y para nosotros no encerraría mayor interés si la prosa de Ghirardo no mostrara su encanto aun en esas páginas llenas de quejas y saturadas de odio. Ghirardo ha ido más lejos que su compatriota Ugarte y es anarquista. Lo sublevan los abusos de los poderosos, la opresión que se ejerce sobre los proletarios por cuyo bienestar se interesa hasta el punto de mezclarse con ellos, sufrir con ellos y trabajar por ellos. No hallaríamos mal que Ghirardo, como todo artista, fuese amante de la Justicia; que deseara ardientemente ver cortados los abusos de la fuerza y, sin ir muy lejos, ver lucir mejores días para la clase obrera. Pero acerca de esto tenemos ideas especiales: creemos que las revoluciones sociales, como las políticas, deben hacerse siempre de arriba para abajo y de adentro á fuera, y nunca de otro modo, porque se exponen al fracaso. Si Ghirardo se confunde con los obreros, hace su vida de miserias y sufre sus dolores; lo más que podrá hacer será llorar con ellos, desesperarse con ellos, y, en ratos de buen humor, abrir las puertas á la esperanza y alimentar ilusiones. Sentadas estas ideas nuestras, confesamos que las de Ghirardo no son por completo de nuestro agrado, pero es tal el poder del talento, que sin embargo hemos leído con gusto el libro del distinguido compañero, del bizarro luchador de alma fuerte é inteligencia poderosa.

La Canción de las Crisálidas—El Poema de la Carne, tal es el título de un libro de versos escritos por Manuel Pérez y Curis, uruguayo. Se conoce desde luego, al leerlos, que su autor es muy joven, y efectivamente, según en un prólogo generoso y bien pensado dice Angel C. Miranda, un prosador uruguayo también, Pérez y Curis no cuenta arriba de veinte años. No es pues cosa sorprendente que nuestro poeta aún no haya modelado su personalidad literaria. Leyendo sus versos hallamos en todos

ellos reminiscencias de los grandes maestros americanos modernos. Los metros y los temas recuerdan ora á Díaz Mirón, á Nájera ó á Tablado, ora á Rubén Darío, á Lugones, á Estrada ó á Jaimes Freyre. Tiene algunos versos originales ciertamente, pero en verdad son muy pocos, y es de sentirse, pues con una versificación fácil y elegante, puede el joven uruguayo ir muy lejos. Despréndase, pues, cuanto antes, de lo que llamaremos *armonía imitativa*, toque en su flauta aires propios y no dude ni un momento del triunfo, pues él es de los bien dispuestos.

El escritor venezolano R. Arévalo Gonzáles, nos ha enviado con galante dedicatoria su novela *Maldita Juventud!* que tanto ruido formó en Caracas á su aparición. Desde luego emprendimos su lectura con todo el cuidadoso interés que es de imaginar. En América la novela, tema de difícil desarrollo, tiene raros adeptos y está poco avanzada. Salvo cuatro ó cinco obras de meritorios escritores, las demás novelas escritas hasta hoy, ó no tienen nada de tales ó son meros ensayos. Es sin embargo de aplaudir á los que se dedican al cultivo de este género estimulándolos á seguir adelante, corrigiendo siempre defectos, analizando más y sobre todo haciendo flexible el estilo, cualidad indispensable á todo novelista. Arévalo Gonzáles tiene talento y posee un estilo atractivo en que solo choqa la abundancia de adjetivo que á veces llega á marear. Este es defecto de todos los americanos. Recargamos la paleta sin piedad de color de acuerdo con nuestra idiosincrasia, y así salen nuestras producciones. Siga adelante el joven escritor que tiene delante hermoso campo de acción, si convencido del ideal hace constantes ofrendas en los altares de la constancia y el estudio.

La cocina vegetariana argentina es un libro del señor Armando E. Rapp, de Buenos Aires, en que procura demostrar su autor cómo la alimentación vegetariana es la única racional. En verdad que estamos de acuerdo en principio con el señor Rapp, pero sólo en principio, pues á la hora de ir á la práctica procedemos como aquel doctor que al enterarse de que todos sus enfermos comían carne y bebían vermouth les zurraba de lo lindo, disertando larga y furiosamente acerca de las enfermedades que estas dos cosas producían á los mortales, y luego, al regresar á casa, abría boca con el maldito vermouth y se comía con goloso apetito unas cuantas chuletitas de ternera. Tal hacemos nosotros, y es porque moro viejo no puede ser buen cristiano. Así, pues, seguiremos comiendo carne preparada de cuántos modos sea posible, y dejaremos las ensaladas de achicoria, las albóndigas de arroz y el zapallo saltado para los que vengan después de nosotros.

Entendemos que en Buenos Aires la alimentación vegetariana cuenta muchos adeptos. No creemos sin embargo que sea debido esto, en general, á que haya muchos convencidos de lo racional de esta alimentación, sino á que ella es más barata que la otra, y en los grandes centros el problema de la alimentación es cosa terrible. Lo que es entre nosotros, indudablemente no haría negocio alguno un comedero para los vegetarianos como el que funciona en la ciudad porteña.

El libro del señor Rapp está bien razonado; no tiene nada que objetar. Presenta también trescientas fórmulas para la preparación de alimentos higiénicos, y es la obra de un convencido por lo cual sería injusto escatimarle un aplauso.

Eduardo Carrasquilla Mallarino, el joven literato colombiano que después de una peregrinación por el norte de la América latina ha plantado su tienda entre nosotros, nos obsequia con su galante libro *Mujeres de Costa Rica*, publicado en la capital josefina allá por Mayo ó Junio últimos.

Dedicado á elevar un himno á la Belleza, el libro tiene su atractivo especial. Se desprende de él un olor delicado y femenino, cantan en sus páginas todos los pájaros del ensueño y á tra-

vés de la tupidá trabazón de los caracteres la vida se desliza vigorosa y enérgica en su más expresiva manifestación: El Amor.

Para el talentoso amigo que tuvo una idea feliz nuestras felicitaciones sinceras por ella, y por la muestra de aprecio, merecida por cierto, que le da *El Pígaro* de la Habana, esa hermosa revista de Pichardo, publicando su retrato en uno de los últimos números.

Guillermo Andreve.

Notas

En el campo

Con un sol espléndido, en un día radiante y bello, se efectuó en la casa de campo de don Manuel Espinosa B. una fiesta llena de encantos y atractivos. el domingo diecisiete del mes que finaliza.

La fiesta fué dada por el *Club Iris*, ese hermoso ramillete de nuestras más distinguidas y simpáticas damitas, y de ella fué huésped la Alegría que supo mantener el *spirit* en los concurrentes.

La elegancia aristocrática, la cortesía llena de atractivos y el deseo de agradar, desplegados por las socias del *Iris*, hacían recordar lo que tantas veces hemos leído de las fiestas galañtes de Versalles en que las princesitas y marquesas proclamaban el reino de la Gracia.

La Naturaleza—amable en esta vez—mantuvo el esplendor de un día precioso, sin nubes ni lluvia, con un hermoso cielo de un blanco brillante que semejava un gran espejo biselado, y con un sol magnífico que prendía agujetas de oro en los techos de las casas y en las verdes hojas de los árboles, difundiendo alegría en todos los corazones que se sentían en esos momentos, como dice Maupassant, hermanos de todos los seres y de todas las cosas.

El buen *suces* de la fiesta nos obligó á presentar nuestras felicitaciones al *Iris*—en especial á su amable y gentil Presidenta, señorita Elisa María Espinosa y á elevar sinceros votos porque viva largo tiempo una asociación que ha sabido captarse todas las simpatías y todas las voluntades.

Exámenes

En atenta comunicación nos solicita el señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia el nombramiento de personas idóneas que en nombre de esta Revista asistan á los exámenes de los colegios y escuelas públicas de la capital y puedan informarse debidamente del estado en que se halla el importante ramo de la instrucción entre nosotros.

Con gusto acogemos la solicitud y desde ahora nombramos comisionados para presenciar los exámenes á nuestros distinguidos colaboradores los inteligentes poetas Emiliano Hernández y Ricardo Miró.

Ecos postreros

Muchas felicitaciones hemos recibido por nuestra *Fiesta de los Niños*, que en general ha sido recibida con aplausos. No han faltado sin embargo—cómo iban á faltar—la crítica rastrera, el ruido de las ocas que ni aturde ni espanta. Apreciaciones hubo de mercachifle raquíctico, que no hemos llegado siquiera á tomar en cuenta, porque como reza el famoso lema no nos hiere quien no nos iguala, y porque además no concebimos el triunfo que no despierte envidia ni ponga en apuros á la imbecilidad.

Pésame

Lo damos muy sentido á nuestro querido amigo don Ladislao Sosa, Subsecretario de Fomento y Obras Públicas, por la pérdida de su estimable señora madre, ocurrida días atrás en esta ciudad.

De Administración

Desde el 1º de Enero próximo quedan suprimidas las Agencias de esta Revista en el interior de la República.

Los actuales suscritores y los que en adelante deseen suscribirse, deberán dirigirse al Director de ella, remitiendo por adelantado el valor de la suscripción ó suscripciones que deseen, á razón de *Dos Pesos* moneda nacional, por trimestre.

La Revista se enviará á los suscritores por correo, puntualmente, con la dirección que ellos indiquen.



PROTEJA A SU FAMILIA

INTERNATIONAL LIFE INSURANCE COMPANY



La póliza de edistribución que expide esta Compañía ofrece al asegurado protección en caso de muerte, por beneficio creciente, y después del primer año se hacen préstamos á los tenedores sin interés alguno

El Heraldo del Istmo

REVISTA ILUSTRADA.

Director: GUILLERMO ANDREVE

Esta Revista consta de 12 páginas de gran tamaño y se publica dos veces al mes. Se canjea solamente con las Revistas de su índole.

La suscripción por trimestre vale *Dos Pesos*, plata corriente, y cada ejemplar suelto cuarenta centavos.

No se admite más colaboración que la solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con el periódico entenderse con el Director en la *Tipografía Chevalier, Andreve & Cia.* Carrera de Ricaurte N° 15.

La correspondencia relacionada con la Revista, debe dirigirse así:
Señor Director de

EL HERALDO DEL ISTMO.

Apartado. 54.

Panamá.

Gabinete Dental de los Doctores Parejas

Constantino Pareja G. Jefe principal, con Diploma de la Facultad de Bogotá [Colombia].

Manuel R. Pareja y Eloy G. Pareja Vélez con Diplomas de la Facultad de Cartagena (Colombia).

Se avisa al público y muy especialmente á la culta sociedad panameña, que desde el primero de Noviembre ha quedado instalado este Consultorio, único en su clase por los instrumentos y aparatos modernos que posee.

Salones amplios y bien ventilados.

Rigurosa antisepsia en los instrumentos.—Oficina: Calle de Santander arriba del International Banking Corporation.

Horas: 8 á 12—2 á 5 p. m.

Clarínada

Con frecuencia recibimos, indudablemente para su publicación en esta Revista, prosa y versos del todo ingenuos, que van al cesto sin remedio alguno. Ojalá que los aficionados á esos envíos los suspendieran, pues sólo publicaremos de hoy en adelante material de colaboración solicitada, ó el que nos envíen nuestros amigos literarios del exterior.

Dr. Johan W. de la Parra

SURGEON DENTIST

In front of the American and Peruvian Legation.

Corner: Acevedo Gomez and Ricaurte Streets

OFFICE HOURS: 7 to 11 a. m. and 2 to 5 p. m.
SUNDAYS: 8 to 12

Offer his Professional services to the Public. All kinds of Dental-work and operations. *Specialist in crown and bridge work of the latest system.*

PAINLESS EXTRACTIONS (no Cocain used)

Instruments all new and of the latest stile and are kept strict antiseptish. All work guaranteed and Price moderate, Consult and cleaning gratis for his clients every 3 monthss.

REFERENCE: Doctor Inocencio Galindo, Legal adviser Z. C. C., Mr. E. Stanley Simmons English Farmacie, Panama, Republic of Panama.

Ganga!

Se vende en cuarenta pesos un fonógrafo "Gem" en perfecto estado. En la *Tipografía Chevalier, Andreve & Cia.* se dara razón.

El "Almanaque Istmeño Ilustrado"

PARA 1906,

en preparación, se dará á la venta en la primera quincena de Enero próximo. Formará esta importante publicación de cerca de 120 páginas un bonito tomo de tamaño 8½ por 6 pulgadas, con cubierta en colores y una profusión de grabados interesantes. La tirada será de DOS MIL QUIENIENTOS EJEMPLARES SOLAMENTE y llevará páginas de avisos, los que admite á los precios siguientes: 1 página \$12.00;—½ página: \$6.00;—¼ de página; \$ 3.00.

El ALMANAQUE ISTMEÑO contendrá entre otras materias importantes, la siguiente lectura:

Calendario religioso; fiestas movibles; lista de patronos de los principales lugares de la República; efemérides del Istmo; tarifas postal, telegráfica y cablegráfica; lista de las oficinas de correos y telégrafos nacionales; directorio de autoridades de la nación; ministros y cónsules de Panamá; ministros y cónsules acreditados en la República; dato de los días en que se iza el pabellón; días de fiestas cívicas y religiosas, de guarda obligatoria en las oficinas públicas; cortos datos geográficos del Istmo; diccionario geográfico de los distritos de la República, con apuntes ligeros sobre población, industria. comercio, clima y distancia; datos sobre el papel sellado y estampillas y modo de usarlos.

Charadas, epigramas, cuentos cortos, cantares populares tradiciones, versos de poetas nacionales, etc., etc.

Valor de cada ejemplar:

En la capital: \$1.00.—En provincias: \$1.20.

TIP. CHEVALIER, ANDREVE & CIA.



Desde Enero próximo será dotado este Establecimiento con otras

DOS PRENSAS DE IMPRIMIR

de los últimos modelos americanos.

Dr. J. B. Calvo

“DENTISTA”

Consultas y Operaciones de 8 á 5

Carrera de Páez 10

Frente á la casa de la venta del hielo.

Botica y Librería

“**LA UNION**”

Plaza de la Catedral. — Al costado del Hotel Central
PANAMA.

Drogas, Productos químicos y farmacéuticos, Especialidades y Medicinas de patente, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, &c., &c.

Libros de enseñanza, Literatura, Pedagogía, Medicina, Jurisprudencia, Religión, Novelas y Cuentos.

En esta casa se encuentra el surtido más completo de Útiles de escritorio, Papelería, Libros en blancos y Material para escuelas.

Artículos todos recién importados, precios más baratos que los de ninguna otra casa.

Benedetti Hermanos.-Prop.

A La Ville Paris

H. DE SOLA & Co.

No usamos palabras huecas para anunciar la llegada de los siguientes artículos escogidos de entre inmensidad de otros de gusto:

UN COMPLETO SURTIDO DE

Calzado Cómodo

PARA PIES DELICADOS

Sombreros de paja y de fieltro, Sacos de alpaca, Medias de hilo y de algodón, camisetas crudas y de color, Camisas blancas y de color.

Telas para trajes, Encajes y bordados en profusión, Perfumes Jabones, Loción para el pelo, etc., etc., Muebles, Cuadros, Espejos, Cortinas, Relojes.

Máquinas de coser SILENCIOSAS.

Venid y os convencereis que con poco dinero podeis hacer milagros en nuestro almacén.

ALMACEN DE MODAS

MADURO é HIJOS
PANAMA

Nuevo surtido de mercaderías.

Para Señoras: Lindo surtido de Sombreros adornados, Peticotes de seda y blusas de muselina, Sobre-Corsés de hilo de Escosia, La última novedad en Corcés “Bon Ton”, Plumas, Flores en gran variedad, Abanicos, Perfumería, Encages, Guantes de Seda.

Banderas de seda panameñas y americanas, en distintos tamaños.

Para Caballeros: Vestidos de Casimir con sacos de doble pecho estilo americano, Sombreros de paja de última moda, Corbatas, Casimires, Cuellos, Camisas y Pyjamas de seda, Bolas, Bates, Guantes etc., para Base Ball.

También tenemos: Pastillas Huylers, Caramelos de Hope, Pastillas de Pascall, Targetas Postales de Aluminio con retratos de las actrices célebres.

Octubre 1905.